

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**BEATA GIOVANNA MARÍA BONOMO
MÍSTICA DEL SIGLO XVII**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros pasos.
Profesión religiosa.
Esposa de Jesús.
El demonio.
El limbo.
El serafín.
Conocimiento sobrenatural.
Bilocaciones.
Abadesa.
Los difuntos.
Los confesores.
Taumaturga.
Visiones y apariciones.
Las llagas.
Enfermedades.
Testamento.
Su muerte.
Después de su muerte.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de la beata Madre Giovanna María Bonomo es una vida mística extraordinaria. Tuvo la mayoría de los carismas al igual que otros grandes místicos: bilocación, estigmas, apariciones de Jesús, de María, de su ángel y de otros muchos santos y ángeles. También tuvo el don de profecía, de hacer milagros y de conocimiento sobrenatural de la vida de otras personas, que venían a pedirle consejo. Muchos difuntos venían a visitarla para pedirle oraciones y tenía conocimiento sobrenatural de dónde estaban: purgatorio o cielo. Después de fallecida, también Dios obró por su intercesión grandes milagros, sobre todo de sanación de enfermedades incurables.

Por esto y por mucho más, podemos decir que su vida es un libro abierto para confirmar muchas de las verdades que nos enseña la Iglesia católica. Los santos son ciertamente los mejores intérpretes de la Escritura con su propia vida y los que mejor nos enseñan las verdades reveladas con su propia vida.

Pidamos al Señor que, por medio de la vida de tantos hermanos nuestros santos, podamos llegar a conocer bien nuestra fe para vivirla mejor y poder compartirla con todos los que nos rodean.

Nota hace referencia al escrito autobiográfico: *Nota d'alcune grazie fatte da Dio ad un'anima*.

Sumario se refiere al Sumario del Proceso de canonización de la beata Giovanna María Bonomo.

SUS PRIMEROS PASOS

Sus padres eran Giovanni Bonomo (Bonhomo) y Virginia Ceschi, cuyo matrimonio se celebró en Asiago el 29 de octubre de 1605. Ella nació el 15 de agosto de 1606, fiesta de la Asunción de María. El 20 de agosto fue su bautismo y le pusieron por nombre María.

Después de María sus padres tuvieron un varón y una mujercita, que murieron pronto, lo que aumentó el dolor de la madre, que murió muy joven. Los prodigios se repetían en la vida de María, siendo pequeñita. Dios le dio la gracia de entender el latín, lo que asombraba a los conocidos. También se maravillaban de que supiera leer y que supiese tan bien el catecismo con cuatro años. Amaba mucho a los pobres y les daba lo que podía. Incluso un día volvió a su casa descalza, porque había dado sus zapatos a un pobre.

María Giovanna Bonomo, en sus escritos autobiográficos, escribiendo en tercera persona, nos dice: *Su nacimiento quiso nuestro Señor que fuese como un milagro. Su madre, cuando estaba para dar a luz, estuvo tan mal que fue considerada por todos desahuciada al igual que su criatura. La niña fue bautizada, estando a medio salir del vientre de su madre. Su padre, al ver que la situación estaba muy difícil, hizo un voto a la Virgen de Loreto y la madre dio a luz a su hija en la mañana del 15 de agosto de 1606, fiesta de la Asunción de María*¹.

Cuando tenía 10 meses de edad y, siendo su padre muy celoso de su madre, le hacía sufrir mucho y la vigilaba. Un día más celoso y colérico que nunca, le echó en cara su infidelidad. Ella le aseguraba que no era cierto. La niña, que no podía caminar, estaba sentada en una sillita. De pronto, el papá sacó un puñal y estaba a punto de matar a su esposa, cuando la niña se levantó de su sillita y fue donde su papá con los brazos abiertos, gritando: *Papá, papá*. Sorprendido el padre de este milagro, escondió el puñal y se calmó; y acariciando a su hija la tomó en brazos, reconociendo en todo ello la mano de Dios².

Cuando tenía cuatro años, estando con su madre en la iglesia durante una misa, vio en la hostia al Señor con muchísimo resplandor. Y le parecía que la hostia era mucho más grande de lo normal y estaba rodeada de muchos ángeles. Y el Señor le daba un conocimiento muy claro del Santísimo Sacramento y de que era el mismo Dios uno y trino. Creía que todos habían visto lo mismo que ella, pero pronto comprendió que no. Por ese mismo tiempo tenía ya una gran

¹ Nota d'alcune grazie fatte da Dio ad un'anima, en el libro de Maria Elisabetta Bottecchia Dehò, *Misticismo nella beata Giovanna Maria Bonomo*, benedictina, Editrice, Roma, 2002, p. 53.

² Ib. p. 56.

devoción a la Virgen María y se escondía debajo de las escaleras, delante de una imagen de la Virgen, a hacer oración y, cuando la buscaban, la encontraban en aquel lugar. Sabía leer muy bien y leía el Oficio de la Virgen. Por otra parte, enseñaba catecismo y oraciones a muchas niñas y también a mujeres adultas. Sobre su ropa, no quería cosas vanas y le gustaba ir vestida de negro o con ropa barata ³.

Su padre fue metido en prisión (algunos autores suponen que mató al hombre que pensó se relacionaba con su esposa). Parecía que iba a estar mucho tiempo en la cárcel. Sin embargo, la niña, que estaba muy lejos de la ciudad donde estaba su padre, supo por gracia de Dios la salida de su padre y le dijo a su mamá: *Papá vendrá pronto*. La mamá no le creyó, pero la niña replicó: *He visto que ha sido liberado y vendrá pronto*. Por la noche del día de su llegada le dijo a su madre: *Papá está de viaje y llegará mañana por la mañana*. Me parece que yo estaré en la cama y vendrá a verme. Y así fue, llegó el padre y fue a verla a su cama, porque todavía no se había levantado. Su madre quedó asombrada y lo contaba a todos ⁴.

Cuando la niña tenía cinco años, le vino a su padre una enfermedad muy grave. Su padre había sido desahuciado por los médicos y llamó a su hija, a la que amaba mucho y le pidió un nombre de Jesús. Ella se lo escribió, se lo puso en el pecho y oró con fe. De repente, cesó la fiebre y se sanó totalmente ⁵.

Cuando tenía seis años, se enfermó su madre y mandaron a la niña a otro lugar distante unas tres millas. La niña oraba mucho por su mamá. Un día estaba sentada mirando al cielo y vio una nube muy clara en la cual vio el alma de su madre, toda hermosa, que se iba al cielo, dando la bendición a su hija. Su madre moría con 27 años y había llevado una vida más como religiosa que como mujer casada. Dios le había concedido la gracia de ver a su ángel custodio y a san Francisco. También tuvo muchas tentaciones del demonio, de las cuales salió vencedora y libre tres días antes de morir. Murió cantando las letanía y, al decir Reina de los mártires, se le apareció la Virgen y se fue al cielo. La niña dijo de inmediato que su madre había muerto y que la había visto ir al cielo.

Ese mismo año se murió una niña de dos años, que era su pariente y estaba enferma de viruelas. También vio su alma irse al cielo. María le gritaba diciéndole que la esperaba para ir con ella al cielo, pero la otra se volvió y le dijo que no podía ir con ella y debía volver a su casa ⁶.

³ Ib. pp. 54-55.

⁴ Ib. pp. 55-56.

⁵ Ib. p. 55.

⁶ Ib. p. 57.

A los nueve años su padre la llevó a un monasterio de clarisas de Trento. Era marzo de 1615. Las religiosas la recibieron con mucha alegría y la querían tanto que deseaban que se quedara con ellas para siempre, aunque no diera la dote. El confesor, por su parte, se admiraba de las confesiones de la niña, mientras ella le pedía con insistencia, que le diera la comunión. Él le hizo algunas preguntas y, al ver sus buenas respuestas, le concedió comulgar. A partir de ese día, comulgaba siempre que comulgaban las religiosas.

Aprendió a cantar y a tocar la viola. Era una delicia oír la cantar. Parecía un ángel. Las religiosas estaban encantadas con ella y descubrieron que por la noche se levantaba para rezar en el coro y allí estaba mucho tiempo amando y adorando a Jesús. Por eso, cuando tenían alguna necesidad o problema personal o comunitario, le pedían que rezara a Jesús y él les concedía muchas gracias por su intercesión.

Siendo ya de 10 años, hizo voto de virginidad delante de una imagen de la Virgen María con gran alegría. Le pareció ver a la Virgen con mucha luz y, como muestra de que había aceptado su voto, le concedió la salud de una religiosa, que era su maestra, que estaba moribunda. Se sanó contra el parecer de los médicos y con sorpresa de todos ⁷.

Cuando tenía 12 años, le escribió a su padre que estaba feliz en el convento de Santa Clara y que pensaba quedarse allí para siempre. Mientras tanto, su papá se había casado de nuevo el 25 de abril de 1617 con Ludovica Paurinfant, de la que tuvo una hija, Margarita, que fue la única que le sobrevivió de las tres hijas que le dio.

El padre, al darse cuenta de que quería ser religiosa, se puso furioso y fue de inmediato a sacarla del convento. María lloraba, porque quería quedarse. Las hermanas no la querían dejarse ir. Entonces su padre cambió de estrategia y aceptó que se quedara, pero primero debía ir a la casa para estar un tiempo con su familia y después la traería al convento. Era una manera de que se hiciera todo en paz. Porque, apenas llegó a casa, trató de hacer que María saliera a divertirse y le buscó un pretendiente digno para ella, pero María no aceptó nada y tanto insistió a su padre que, al fin, tuvo que ceder. Un día oyó en una iglesia en 1621 que el predicador hablaba contra los padres que contradicen la vocación de sus hijos. Además, su esposa Virginia le había suplicado antes de morir que no obstaculizara la vocación que se veía despuntar en la pequeña María.

Encontró para ella el convento de san Girolamo en Bassano del Grappa. Eran benedictinas y observaban la regla de san Benito con rigurosidad, incluso

⁷ Ib. pp. 57-58.

con ayunos y penitencias y sin relajamiento como había en otros conventos. Estando ya en el convento tenía frecuentemente la compañía de santos y ángeles. De noche y de día oía cánticos celestiales, que la envolvían en una atmósfera celestial. Incluso al *Gloria* de la misa resonaba en sus oídos el canto de los ángeles como en la noche de Belén. Tenía frecuentes éxtasis de amor con levitaciones, que veían sus hermanas. También podía leer las conciencias, de modo que tenía conocimiento sobrenatural de las vidas ajenas para poder ayudarlas, como lo hizo muchas veces cuando venían a pedirle consejo.

PROFESIÓN RELIGIOSA

A los 15 años tomó el hábito el 8 de septiembre de 1621. Dios la llenó de bendiciones sobre todo en la comunión en la cual sentía un gran sabor, incluso sensible en la boca, con gran suavidad y dulzura. Y después de estar un poco de tiempo en la boca entraba en el corazón. Y sentía como una fuerza suavísima que llegaba a todos sus miembros y a todos sus huesos. Ella se sentía ligera como una pluma y, aunque a veces por la enfermedad se sentía muy débil, después de comulgar, se sentía fuerte y aliviada de todo mal ⁸.

El Señor se le comenzó a mostrar con gran amor. Una vez se le apareció al prepararse para la comunión con gran luz y se arrodilló junto a ella y le dijo: *Querida esposa, te pido que me ames*. Le impactaron tanto estas palabras de Jesús que le parecía que siempre le estaba diciendo Jesús esas mismas palabras. A veces, le parecía que su alma era llevada al paraíso delante del trono de Dios y que los nueve coros de ángeles, uno de cada coro en nombre de todos, la presentaban a Dios. Y el ángel de cada coro le concedía una virtud a su alma. Conoció a su ángel custodio y supo que se llamaba *Vencedor*.

Del coro de los ángeles recibía humildad; de los arcángeles obediencia; de los tronos, pureza; de las dominaciones, mortificación; de los principados magnanimidad; de las potestades, fortaleza; de las virtudes, discreción; de los querubines, inteligencia; de los serafines, caridad y amor.

A sus 16 años, el 8 de septiembre de 1622, después de buena preparación con oraciones y sacrificios, hizo su profesión perpetua y vio al Señor glorioso, que con mucho amor aceptaba su ofrecimiento en compañía de la Virgen María y de san Benito y otros muchos santos y ángeles. Ese día recibió el nombre de Giovanna. En delante se llamaría Giovanna María.

⁸ Ib. pp. 59-60.

También el Señor le concedió un nuevo ángel, que se llamaba Aureo. El mismo Señor le puso al cuello tres bellas cadenas como de oro sin esmaltes, diciéndole que quería que ella añadiese las perlas y piedras y esmaltes. Al momento en que iba a pronunciar las palabras de su profesión, las religiosas la vieron unos momentos como en éxtasis y le tiraban de la ropa por la gente forastera presente. Volvió en sí y a continuación pudo leer la fórmula de la profesión normalmente.

Uno de los días, en un éxtasis, le parecía estar delante de Dios trino y uno, Jesús le puso tres anillos como preciosísimas piedras de diamante, rubí y zafiro, los cuales se unieron e hicieron uno ⁹.

En el cuarto domingo de Cuaresma del año 1623, Jesús le hizo una señal en la frente, que fue vista por muchos otros durante largo tiempo. Otra vez, después de la comunión, Jesús se le apareció y ella le pidió perdón de todos sus pecados. El Señor se llevó la mano a su costado y sacó cinco gotas de su preciosa sangre y le dijo: *Te doy esto para que lo ofrezcas y obtengas el perdón de todos tus pecados y, no solo para ti, sino también para otros.*

ESPOSA DE JESÚS

El día anterior a recibir la comunión, de ordinario sentía a los ángeles cantar dulces melodías. Un día Jesús se le mostró como esposo amoroso, todo lleno de luz y le manifestó lo grande de aquella unión amorosa del alma con Dios.

Otro día se le apareció la Virgen en el lugar en que recibía la comunión, un poco antes de recibirla. María llevaba una joya con tres cadenas de oro. Era tan grande como una mano. Parecía finísimo diamante y alrededor tenía un adorno de rubí, zafiro y piedras preciosas. María se lo puso al cuello y esto lo vieron algunas hermanas. Y cuando cometía algún error o algún acto contra la caridad, la joya se oscurecía y así conocía su defecto y pedía perdón y de nuevo la joya volvía a ser bella y clara.

En otra ocasión se le presentó Jesús y le dijo: *Querida esposa mía, ¿qué deseas de mí?* Respondió: *No deseo otra cosa que a Vos.* Y él, metiendo su mano en el costado, sacó una hostia, diciendo: *Recibe esposa mía, mi cuerpo en unión de aquel amor que di a mis discípulos en la Última Cena, que te sirva para remisión de tus pecados y aumento de mi gracia y de mi amor. Y le dio la comunión, sintiendo ella en la boca un sabor de pan y una suavidad como la*

⁹ Ib. pp. 61-62.

solía sentir al recibir la comunión normal. Y le duraba esa suavidad por todo el día y eso sucedía tres veces por semana. Y pasó durante un año y sucedía también cuando no había comunión para todas ¹⁰.

Otro día Jesús le entregó un anillo de oro purísimo y se lo colocó en el dedo anular. dentro del anillo estaban escritas estas palabras: *Tú para mí y yo para ti* ¹¹.

EL DEMONIO

Tuvo muchas tentaciones y persecuciones del demonio. Pero el ángel custodio le dijo: *No temas ese maloliente Asmodeo, que no te puede hacer daño.* Un día el demonio con su aliento le tocó las piernas y sintió ella gran dolor, pero cesó al hacer sobre ellas la señal de la cruz. Otro día el demonio le quitó el velo de un golpe. Ella tomó agua bendita y se lo puso de nuevo. Otras veces eran varios demonios los que se le presentaban bajo distintas formas. Durante un tiempo, se le presentaban en el coro, en la celda o en cualquier otro lugar. Pero después el Señor la consolaba y confortaba. Otra vez el Señor le hizo ver a su ángel custodio, muy bello, que la consoló. Lo vio por tres meses continuos en todo lugar, día y noche. Por eso estaba feliz al estar sola, porque estaba con él, que la instruía y la defendía y consolaba. Y los demonios desaparecían ¹².

Había un sacerdote que quería copiar las notas autobiográficas de sor Giovanna y el demonio no lo dejaba. Le apagaba la luz o le quitaba la silla y, en ocasiones, cuando quería ir a su celda para escribir, encontraba la puerta cerrada y no podía abrirla hasta que el demonio no recibía orden del Superior para abrir la puerta, y al entrar se sentía un gran mal olor. Otras veces el demonio se le presentaba bajo la forma de un religioso, que lo llamaba de parte del Superior y, al llegar a ver al Superior, resultaba que no había dado ninguna orden de visitarlo. También, a veces, encontraba los escritos que copiaba mezclados de suciedad, pero con agua bendita quedaban limpios. Sucedió que el demonio se le aparecía en forma del Superior y le ordenaba que no escribiese más y, cuando hablaba con el verdadero Superior y le preguntaba el porqué, resultaba que no había hablado con él. En una ocasión fue llamado y vio a dos sacerdotes mayores con el inquisidor del Santo Oficio, quien le ordenó que no escribiese más esas cosas y se lo prohibió. Después de algunos días, regresó el padre provincial y le preguntó qué había escrito y él le respondió lo que le había sucedido; y así se descubrió el engaño y que todo había sido cosa del demonio ¹³.

¹⁰ Ib. pp. 63-67.

¹¹ Ib. pp. 74-75.

¹² Ib. pp. 69-70.

¹³ Ib. pp. 88-89.

EL LIMBO

Dios le hizo ver el limbo. Allí vio las almas en un lugar, no de sufrimiento. Había luz, pero no solar. Era una luz como entre el día y la noche, no muy clara, pero tampoco estaba oscuro. Las almas no estaban afligidas, pero tampoco contentas. No entienden bien lo que les falta. Están como quien está en un lugar que no puede ni sabe caminar. No tienen la capacidad de disfrutar de la gloria (celestial), ni tampoco del dolor del infierno. Tienen deseo de Dios, pero sin pena. Lo aman en su estado, pero no saben cómo. Hay muchos ángeles que las custodian, pero ellas no saben qué son. Y entre aquellas almas de niños, vi algunas de adultos e incluso de ancianos; y entendí que habían vivido sin capacidad de hacer el bien o el mal, como niños sin razón y sin malicia. Vi también algunas veces las almas de los Padres del limbo que habían estado allí en gran cantidad y de santos y santas y de resucitados en cuerpo y alma, y entendí que el Señor en su resurrección, no solo los liberó del limbo, sino que también liberó a muchas almas del purgatorio y las hizo gloriosas. Y estaban también las almas de los niños inocentes, todos muy bellos y todas estas almas acompañaban al Señor invisiblemente, alabándolo y bendiciéndolo, deseosas de haber sufrido mucho más por amor del Señor ¹⁴.

EL SERAFÍN

Un día el Señor le dio un serafín. Le dijo: *Porque has sido fiel en resignarte y aceptar sufrir todas las tribulaciones y enfermedades, tentaciones y persecuciones, te asigno un serafín, de mis más queridos y amantes siervos, para que te haga partícipe de aquel amor en que él arde.* Y este serafín, de vez en cuando, la hería con un dardo de oro en el corazón.

El serafín parecía tener unos diez años y vestía con una túnica blanca que relampagueaba. Y tenía en la mano un dardo de oro con el que le hería el corazón. Y, aunque las demás la dejaran sola en la celda, ella se sentía feliz acompañada en ciertos momentos por Jesús, el serafín y su ángel custodio. Un día Jesús le dio un beso de amor que la curó. Era el beso de Jesús a su amada esposa.

Otras veces veía al Señor todo glorioso y le salía un rayo de luz de su santísimo costado y la hería en el corazón y, al sacar de ella ese rayo, le parecía que le sacaba las entrañas. Esta era una cosa muy grande. Sentía dolor sensible,

¹⁴ Ib. p. 76.

más íntimo que el del serafín y más penetrante y parecía que el Señor le sacase su corazón. En ocasiones le parecía que saliese un rayo de su corazón que, como saeta, con gran velocidad iba a dar al Corazón de Dios. Otras veces el rayo salía del Corazón de Jesús y le daba a ella y, después, regresaba al Señor ¹⁵.

CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Ella tuvo conocimiento de muchas cosas por vía sobrenatural. Cuando era niña, vio cómo su padre era liberado de la cárcel. También se le reveló la muerte de su madre y de otra niña pariente suya. Siendo joven profesa, una religiosa le dijo que orase por la elección de la nueva abadesa y, mientras hacía oración, el Señor le mostró a ella misma arrodillada delante de la Virgen, porque iba a ser la abadesa y, no solo por esa vez, sino que sería abadesa por tres veces. Siendo ella religiosa, muchas veces le hacía ver el Señor al que sería su confesor en oración. También le mostró a algunos que debían ser religiosos, cuando ni se les había ocurrido. Le dijo al confesor que lo había visto con una señal como de luz en el rostro y el Señor le había dicho que era una señal sacerdotal.

A una señora le dijo que el niño del que estaba embarazada iba a ser sacerdote y así fue. Rezando por otra señora, entendió que debía dar a luz a un niño que debía ser la paz de su casa y después capuchino predicador, y así sucedió. Otras veces le hizo conocer el Señor cómo algunos debían tener hijos e hijas religiosos; y de otros que debían casarse por divina voluntad. De algunas mujeres que estaban moribundas sentía que el Señor le aseguraba que no morirían y ciertamente mejoraban. Eso mismo sentía otras veces de muchos enfermos. También de algunas jóvenes que iban a ser religiosas, aunque parecía imposible y así resultaba contra el parecer de muchos.

En 1655 el padre Israel, ermitaño, decidió hacer un viaje y le preguntó a la Madre Giovanna si el viaje sería sin contratiempos. Ella se lo aseguró y comenzó el viaje con tranquilidad. En un lugar cerca de Ferrara su acompañante se puso mal con fuertes dolores. Él tomó una carta de la Madre Giovanna y se la colocó en el pecho y se durmió. Al despertar; estaba sano y pudieron proseguir el viaje sin contratiempo. Cuando estaban llegando a Siena, tomó un caballo de alquiler, pero cerca de Firenze los propietarios del caballo le amenazaron de echarlo a un río cercano, si no les daba el doble de lo establecido por el alquiler. El ermitaño se puso en oración y aparecieron en el camino unos padres ermitaños, que permitieron que siguieran el camino sin problemas ¹⁶.

¹⁵ Ib. pp. 83-84.

¹⁶ Garzadoro, pp. 108-111.

BILOCACIONES

Sobre bilocaciones, el Señor le hacía ver cosas lejanas y que ella fuera vista por otros en lugares lejanos. Durante 40 días un sacerdote le dio la comunión en Jerusalén y ella lo veía y él la veía. Fue vista por un sacerdote, mientras él escribía algunas cosas y se las declaraba. Fue vista por religiosas lejanas en su coro y en sus celdas. Una vez le recomendaron rezar por un enfermo que estaba malísimo y le dijo que se encomendase a san Francisco. Así lo hizo, le hizo la señal de la cruz y, al instante, le cesaron todos sus dolores y cenó con otros a la mesa con asombro de todos.

Algunos años antes de que fuera fundado el monasterio de los padres reformados en dos ciudades de Italia, el Señor se lo reveló y a ella le parecía imposible y, de hecho, fueron fundados. Algunas veces fue a Asís y una vez allí recibió la comunión. Eso fue probado como cierto por su confesor. Otras veces fue en espíritu a Milán, Roma y a la Casa de la Virgen de Loreto ¹⁷.

Un día se apareció Giovanna a un señor sencillo y de mucha oración. Él estaba trabajando y se le cayeron de la mano unos paños que tenía y miraba a Giovanna, presente y elevada en el aire. Ella le pidió oraciones. Al día siguiente va él a Venecia para contarle lo ocurrido a su confesor, quien le dijo que eso no era cosa del demonio, sino que era una religiosa de San Jerónimo de Bassano del Grappa. Fueron ambos a Bassano y Giovanna salió al locutorio. Él la reconoció de inmediato. Ella manifestó que necesitaba ayuda de oraciones y por eso había acudido a él para pedirle ayuda ¹⁸.

ABADESA

Un día se le apareció san Pedro. No era la primera vez, pues lo había visto en el cortejo que acompañaba a la Virgen en una ocasión, cuando festejaban sus bodas místicas con Jesucristo. San Pedro le entregó las llaves del monasterio. En 1652 fue elegida abadesa. En su mandato ayudaba a todas las hermanas, sea en la enfermería, en la huerta, en la cocina, en la lavandería... Fue una administradora cuidadosa y escrupulosa. Al tomar posesión del cargo, solo había recibido tres escudos de plata y muchas deudas por pagar y había muchas necesidades en el convento. Consiguió pagar todas las deudas. Con ayuda de su padre y de otros bienhechores, consiguió arreglar la iglesia y el monasterio y restaurar las partes dañadas. Procuró que para Dios todo fuera decoroso y adornó la iglesia y la

¹⁷ Ib. pp. 85-87.

¹⁸ Ib. pp. 187-188.

sacristía. Agrandó el granero. Además daba limosnas a todos los pobres que acudían a pedir. Cada mañana, al primer pobre que tocaba a la puerta, se le daba un pan grande. También recibía de gente rica importantes donaciones, que repartía entre los pobres. Les repartía de la comida cocinada en el mismo convento para las hermanas. Por eso la llamaban la madre de los pobres. De ello fue acusada por sus cuatro contrarias que decían que dilapidaba las cosas del monasterio. Un día le echaron en cara repartir tanta comida a los pobres. Ella manifestó que Dios proveía para todos. Al día siguiente, llegaron al monasterio varios carros con víveres que nadie había pedido, como muestra del poder de Dios y su providencia.

Por otra parte, era un ejemplo vivo para todas las religiosas. Ella era la primera en acudir a la oración en el día y en la noche. Se levantaba antes que ninguna y pasando por cada celda, tocaba la puerta de cada una. Y a todas enseñaba a hacer oración y meditación. Era ejemplo en la frugalidad en el comer. Parecía imposible que pudiera vivir con tan poco que comía. Además, las hermanas confeccionaban ropa para niños, hombres y mujeres, para repartirla a los pobres. Incluso mandaba cosas a la cárcel y hacía visitar a viudas, personas necesitadas, enfermos y otros para llevarles comida, medicinas, ropa o dinero. Por esto se hizo conocida y admirada en toda la ciudad. Antes de su elección, faltaba de todo en el convento y con ella sobraba de todo y pudo realizar restauraciones y construcciones con el dinero que su padre y otros le donaban para las necesidades del convento. En 1655 fue elegida Priora, en 1658 otra vez Priora. En 1664 reelegida abadesa y en 1667 Priora por tercera vez.

Un día supo por revelación del Señor que su padre moriría pronto y se lo manifestó a él para que se preparara. Cuando entró en agonía, Margarita, su hermana de padre, estaba desesperada, pero Giovanna se fue al coro a rezar por su papá. Jesús le pidió consejo: *Si quieres, puedes escoger que tu padre viva un tiempo más*. Ella, sabiendo que su padre estaba ya preparado, prefirió que se lo llevara con él pronto.

En el momento de la muerte de su padre entró en éxtasis y lo llevó, acompañada de muchos santos y ángeles, en procesión hacia el cielo. De pronto los ángeles desaparecieron. Giovanna y su padre estaban en un lugar que parecía ser una prisión, pero no había fuego ni otra pena, sino cierta oscuridad. Allí estuvieron como media hora. Después el Señor dio permiso para que siguieran adelante y así, en un momento, se encontraron en el paraíso. El alma de su padre fue introducida por los ángeles en la gran fiesta de la patria celestial. Fue sepultado en la catedral de Vicenza, en la cripta que está bajo el coro, delante del

altar de san Carlos. En el registro de la Fraternidad del Oratorio se lee: Giovanni Bonhomo, muerto el 16 de enero de 1653 ¹⁹.

Siendo abadesa, vio un día a dos hermanas que se estaban gritando y ella, en vez de usar una orden, se arrodilló y con los brazos abiertos les suplicó que se amaran y dejaran de altercar. A una mujer de alcurnia, doña Buzzacarini de Padua, que tenía un fuerte sentimiento de venganza contra los asesinos de su esposo y les inculcaba el odio a sus hijos para que vengaran a su padre, la sierva de Dios la exhortó a perdonar y le insistió hasta que lo consiguió.

Un día se presentó en el locutorio un señor que llevaba 32 años casado y no tenía hijos. Le pedía a Giovanna oraciones para obtener un hijo. Ella oró al Señor, que le dijo que eran necesarias dos cosas. Primero, que hiciera una novena delante de una imagen de la Virgen Auxiliadora, que ella le dio; y la segunda que dejase el pecado acostumbrado, pues en su esterilidad buscaba placeres con mujeres. Prometió dejar esos pecados y le nacieron dos niñas, pero el ingrato se olvidó de su promesa y volvió a caer en sus pecados. Poco después, murieron sus dos hijas en 15 días. Volvió a suplicar a Giovanna la misma gracia por escrito. Y ella le respondió que se arrepintiera. Él esta vez tomó en serio las cosas y le nació una hija y después un hijo ²⁰.

Un día Giovanna fue llamada al locutorio por un caballero alemán. Quería hablar con ella, porque había oído decir grandes cosas y que era una santa y daba buenos consejos. Tenía en el cuello un retrato de una dama que era su enamorada. A veces sacaba el colgante y miraba el retrato y la besaba. Giovanna se dio cuenta de que tenía pasión por esa dama. Miró al joven, a quien nunca había visto antes, y le aconsejó cambiar de vida. El entendió que había conocido su alma. Regresó otra vez a ver a Giovanna. Esta vez fue más explícita y le dijo con firmeza que se quitara el colgante. Debía preferir otra mujer como esposa y que ella debería ser la Virgen María. Él se quedó sin saber qué decir. Entonces, miró el retrato de su dama y, en vez de ver su rostro, vio la imagen de la Virgen María, semejante al que dicen que pintó san Lucas. Y se enamoró de María y se hizo religioso jesuita ²¹.

A veces estando en éxtasis podía rezar los salmos con las demás hermanas sin mirar el libro ²². A una religiosa, que se reía de un sacerdote cuando celebraba la misa la reprendió y le dijo que, quien toca al sacerdote, toca la pupila de Jesucristo ²³.

¹⁹ Bottecchoa Dehò, *Canto dell'amore nascosto*, Ed. La serenissima, 2006, pp. 156-159.

²⁰ Ib. pp. 186-187.

²¹ Ib. p. 185.

²² Sumario N.º 40, p. 284.

²³ Sumario N.º 7, p. 57.

Su padre, por su parte, la visitaba frecuentemente y ayudaba en el monasterio, haciendo trámites e incluso con ayudas económicas. Por otra parte, como pertenecía al Oratorio de San Jerónimo, en unión de sus compañeros de grupo iban por las casas a visitar enfermos, socorrer a los pobres y pedir limosna a los ricos, a la vez que animaban a todos a ir a la iglesia y participar en los sacramentos.

LOS DIFUNTOS

También se le aparecían difuntos que pedían oraciones o le daban mensajes para sus familiares. Uno había muerto sin pagar un saco de grano y debió decirlo a sus familiares para que pudiera salir del purgatorio.

Un día de la fiesta de la purificación de María, estaba en la ventana de su celda y vio que salía del convento de los capuchinos una luz radiante que subía al cielo. Era el alma de uno de los sacerdotes de santa vida ²⁴.

Un ciudadano de Bassano preguntó a Giovanna qué era de su hijita que había muerto. Y después de algunos momentos de oración le respondió que estaba en el purgatorio, que tenía las espaldas con una ropa negra, que había comprado estando viva y no había pagado el precio. El padre pagó la deuda y Giovanna vio que su hija estaba ya en el cielo ²⁵.

La Madre Elena Tiozzi, después de morir, por algún tiempo se hacía sentir en el monasterio. Una noche, junto con otras religiosas difuntas, se apareció a sor Giovanna, recomendándole que rezase por ellas, lo que hizo de inmediato y con fervor. A los pocos días se fue al cielo y se apareció a Giovanna para agradecerle sus oraciones. La señora Elisabetta Brocchi murió el 24 de octubre de 1668 a la una y media de la noche. En ese momento, Giovanna supo que había muerto y llamó a todas las religiosas del convento para ir al coro a rezar por su alma.

²⁴ Sumario N.º 20, p. 278.

²⁵ Sumario N.º 10, p. 141.

LOS CONFESORES

En 1638 el obispo nombró de confesor al padre Alvise, que no creía en sus carismas. El trató de desprestigiarla y de someterla a penitencia. Lo que más le dolía a Giovanna era que le prohibió comulgar durante seis meses. Un día la obligó, en virtud de obediencia, ir saltando como una loca por el monasterio, gritando: *Aquí está la loca*; y entrar en las celdas con una cuerda al cuello. Hay que anotar que en su convento la mayoría estaban de su parte y creían que era una santa, pero había cuatro hermanas que la creían una mentirosa y que todo era engaño; y la denunciaron varias veces ante el obispo, que creía que era una visionaria, y prohibió que la gente fuera a visitarla e incluso que escribiera cartas a su propio padre. Y esto durante siete años seguidos. Algunos sacerdotes creían en ella, pero otros no.

El obispo un día de 1643 envió al convento a su Vicario para que presidiera la elección de abadesa. Excepto las cuatro acusadoras, las otras votaron a Giovanna y esto sucedió en otras dos ocasiones, pero en todas el Vicario sacaba a relucir algún canon o norma para que no pudiera salir ella. Después de la visita, el obispo nombró a otro confesor, llamado el Beldente, para que la corrigiera, suponiendo que era una farsante. Un día le mandó que se fuera al cementerio del convento y se extendiera en tierra y las religiosas le cantaran el oficio de difuntos. Si ella iba a confesarse, la despedía de malos modos y lo mismo si se acercaba a comulgar.

Una vez el Beldente, su confesor, contó las hostias antes de la misa. Puso tantas cuantas hermanas había menos una, porque a Giovanna no iba a darle la comunión y, cuando ella se acercó con las otras para comulgar, fue rechazada por el sacerdote. Al llegar el momento de la comunión, faltó una hostia para la última hermana. Cuando terminó la misa, el sacerdote hace llamar a Giovanna. Le dice: *Yo no te he dado la comunión, ¿quién ha sido?* Y ella respondió que, un segundo antes de que ella se alejase del comulgatorio, un ángel bellísimo había tomado una hostia del copón que tenía en sus manos el sacerdote y le había dado la comunión.

Entonces el Beldente, su confesor, creyó que todo lo que le sucedía era real y no imaginación o mentira y llegó a tanto su convencimiento y arrepentimiento por todo lo que le había hecho sufrir que con su dinero mandó construir una pequeña iglesia en honor del ángel custodio que le había dado la comunión y a él le había abierto los ojos y el corazón para creer.

A partir de ese día comunicó el confesor el hecho al obispo y no pusieron ya ningún obstáculo para que pudiera ser elegida abadesa.

TAUMATURGA

Dios le dio la gracia de conseguir milagros por su intercesión. Una vez se quejaron las hermanas de que, cuando estaba en éxtasis, no apagaba la luz de su lamparita y así se gastaba el aceite. Ella, para evitar esos comentarios, no ponía aceite a su lámpara para que se gastara, pero le duraba mucho tiempo aun sin aceite ²⁶.

El 15 de julio de 1636 sor Susana cayó a tierra golpeada por un rayo. Todas las religiosas la rodearon y la consideraron muerta. Giovanna María se acercó, se arrodilló y se recogió en oración. Después le hizo la señal de la cruz sobre la boca e inmediatamente Susana se recuperó. Sor Susana contaba que había estado en un lugar oscuro y haber pensado que era el purgatorio. La gente de la calle se enteró de esta y de otras maravillas (éxtasis, levitaciones, etc.) de Giovanna y empezaron a ir al monasterio a visitarla.

VISIONES Y APARICIONES

Una vez se le apareció la Virgen María como de tres años y se sentó en su cama y la acariciaba. Muchas veces, vio al Niño Jesús. En una ocasión, después de la comunión, se le presentó todo glorioso y, acariciándola, le dijo: *Vengo a consolarte con mi poder y de aquí en adelante no estarás sin mi poder*. Y así lo vio durante siete años continuos, de día y de noche, en todo lugar. Y algunas veces se le manifestaba con edad de unos 12 ó 16 ó 18 ó 20 ó 30 años.

En el proceso de canonización se lee que Jesús le daba frecuentemente la comunión cuando se lo prohibían los confesores.

Un día la Virgen se le apareció y le puso sobre la cabeza un velo blanco, signo de la pureza que le concedía ²⁷.

En otra aparición la Virgen le manifestó toda su vida en la tierra y también la de su divino hijo Jesús. Dios también le dio la gracia de ver en espíritu cómo había sido el martirio de algunos santos, como el de santa Úrsula y toda su compañía, y cómo eran muchas más de 11.000 vírgenes y sacerdotes, obispos y prelados y otros más. Todos murieron por amor al Señor. Le parecía ver a los tiranos cortando cabezas, mientras las vírgenes estaban de rodillas, esperando la muerte. A otros les cortaban los brazos, etc. Y vio a muchos ángeles que

²⁶ Garzadoro, *Vita della venerabile Giovanna Maria Bonhomi*, Padova, 1675, p. 84.

²⁷ Sumario N.º 107 p. 241.

conducían a los mártires al cielo. Le mostró el Señor el martirio de san Sebastián y de san Lorenzo. También vio el martirio de san Jorge y de otros muchos y la gloria que tienen en el cielo. Vio a santa Catalina, virgen y mártir, y su gloria. También la gloria de san Carlos Borromeo, que tiene una gloria grandísima.

Vio a la gloriosa santa Inés. Una vez en la vigilia de la fiesta de santa Inés, el confesor no quería darle la comunión. Ella estaba ocupada en limpiar el gallinero y después se fue al coro. Se le apareció santa Inés y le dijo que no era la voluntad de Dios que el confesor ese día la dejara sin comunión y que se preparara. Al otro día, se preparó y la llamó la Superiora para decirle que el confesor había dicho que le iba a dar la comunión y así comulgó ²⁸. Santa Inés le prometió que estaría presente en el momento en que Jesús se desposaría con su alma y que la asistiría también en la hora de su muerte.

Y es de anotar que tenía una devoción muy especial a san Luis Gonzaga, cuando todavía no estaba canonizado, pero a quien escogió como modelo de pureza y penitencia.

LAS LLAGAS

Una vez Jesús le mostró al vivo sus santísimas llagas y con amorosa invitación la disponía a recibir sus llagas. Otras hermanas la vieron alzarse en el aire con los brazos abiertos y los pies cruzados de modo que parecía estar en la cruz y tenía los ojos abiertos, aunque parecía muerta. Y sintió que cinco rayos, que salían de las cinco llagas de Jesús, la herían a ella en las manos, pies y costado. Y estas llagas fueron visibles muchos años y de ellas salía sangre y agua.

En una ocasión se le presentaron en éxtasis doce profetas, doce apóstoles, doce caballeros mártires, doce santas vírgenes y mártires, doce fundadores de Ordenes y Congregaciones religiosas y doce vírgenes no mártires con la Virgen santísima. Después se le mostró el Señor todo bello y glorioso con doce ángeles, que tocaban una música suavísima.

²⁸ Ib. pp. 92-94.

ENFERMEDADES

Giovanna padeció muchas enfermedades. Su salud empeoró cuando los confesores creían que era una pobre visionaria, loca y farsante. La consideraron tísica y las hermanas se apartaban de ella para no contagiarse y solo la atendían en lo esencial, permaneciendo sola en la celda. Las fiebre altas le duraron nueve años y tuvo también el mal de piedra, hidropesía y parálisis. Además tenía fuertes hemorragias que hacían temer que pronto moriría.

Pero un día se le presentó Jesús y le dijo: *Levántate* y pudo levantarse e ir a la iglesia con todas, porque había sido curada en un instante, lo que dejó admiradas a todas sus hermanas.

Más tarde le vino otra enfermedad, que parecía lepra. Creían que también era contagiosa y fue de nuevo apartada de la comunidad para estar sola en su celda. Así estuvo tres años con gran flujo de sangre. Y de nuevo se presentó Jesús y la curó para admiración de todas.

Algunos días antes de su muerte, hablando con su confesor, el padre Giambattista Danieli, le predijo su muerte.

TESTAMENTO

En su testamento escribió: *Santísima Madre de mi Dios. Yo, sor Giovanna María Bonhomi, indigna criatura, os constituyo heredera universal de todas mis acciones y obras y de las que estoy por hacer; de todas las palabras y pensamientos, de todos mis padecimientos externos e internos, de todos mis deseos y de cuanto he poseído y poseo y voy a poseer interna y externamente. También de mí misma os hago dueña absoluta para siempre y ratifico todo con este escrito, que deseo tenga fuerza de donación irrevocable, y de no poder rescindirse ni quitar el valor por algún código o por otra cosa. Además, os hago dueña de mi vida y de mi muerte, suplicándoos Virgen Santísima, de aceptar este don y de tenerme en el futuro como cosa vuestra; y de socorrerme y consolarme especialmente en el momento de mi muerte y tener cuidado de mí y de cuanto os doy como cosa vuestra. Os suplico ofrecer todo esto a vuestro dulcísimo hijo Jesús. Y vosotros espíritus bienaventurados, los nueve coros de ángeles con mi santo ángel custodio aquí presente, con todos los santos, especialmente de san Joaquín y santa Ana, de san José, de san Juan Bautista, san Juan evangelista, con el glorioso padre san Benito y con todos los santos y santas del cielo, y os suplico que seáis testigos fieles y mis abogados para que este ofrecimiento sea aceptado. Además, me ofrezco por hija, sierva y esclava vuestra, Madre mía,*

para siempre y en señal ello, no solo hago este escrito, sino que lo llevaré encima hasta la muerte. Que todo sea para mayor gloria de Dios y de Vos, amadísima Señora y Madre mía. Firmado hoy, 15 de agosto de 1662 ²⁹.

SU MUERTE

En el momento de su muerte, el 1 de marzo de 1670, una hermana de un convento cercano y dos mujeres desde sus ventanas, vieron una llama que subía derecha hacia lo alto. Algo parecido sucedió en la vida de san Benito. En el momento de su muerte, vieron algunos un camino resplandeciente de innumerables luces, que, desde la celda en que murió, iba derecha al cielo.

Al conocer su muerte, muchísima gente fue al monasterio para despedirse de ella. Todos querían verla por última vez. Cuando don Freschi mandó encerrar el cuerpo dentro de la clausura, la gente, que estaba en la iglesia y en la calle, se rebeló. Después prohibieron que dieran reliquias a la gente de cosas personales de la difunta, lo que también soliviantó al pueblo y querían lapidar a don Freschi, por lo que tuvo que esconderse en una casa vecina. La gente quería que, en vez de enterrarla envuelta en una sábana como era costumbre, lo hicieran en una ataúd digno como correspondía y para ello algunos se comprometieron a pagarlo.

Después de su muerte su rostro pálido se puso bellissimo. La boca parecía sonriente y se sintió en la celda un olor muy suave y agradable. Al momento de morir, una de las religiosas, que estaba rezando en el coro, tuvo una visión y dijo: *Ahora acaba de morir nuestra querida Madre. He visto su alma entrar al costado de Jesús.*

DESPUÉS DE SU MUERTE

Según las fuentes documentales del Proceso de canonización, sor Francesca vio a la difunta caminar entre el cementerio y la sacristía. Dice: *Corrí tras ella y me eché a sus pies y después extendí mi mano para tomar la suya y besarla y hacerme con ella la señal de la cruz en la frente, como me lo hacía cuando estaba viva. Cuando estuvo cerca de su sepultura, se arrodilló y besó la tierra. Después se levantó y siguió su camino y yo la seguía hasta que desapareció* ³⁰.

Cuando estaba viva solía decir: En este convento de san Jerónimo hay una

²⁹ Luigi di Vicenza, *Azioni della beata Giovanna Maria Bonomo*, vicentina, Vicenza, 1798, pp. 288- 290.

³⁰ Ib. p. 202.

religiosa sin corazón. En las Actas del Proceso se dice que el año 1675, cinco años después de su muerte, las religiosas, movidas de curiosidad, por ver si realmente ella había vivido sin corazón, quisieron comprobarlo. La desenterraron, le vieron el pecho y el vientre incorrupto, después vieron una piel que era la membrana del corazón y otra piel que era la membrana del estómago. Todo incorrupto en el pecho. Sor Giovanna María Colpi, que fue quien le abrió el pecho, quedó con sus manos ensangrentadas y, al instante, quedó libre de la lepra y de una especie de contracción de nervios que la atormentaba hacía tiempo ³¹.

El año 1731 la señora Bernardina Franchini de Bassano se cayó en su casa y sufrió una fuerte herida en el fémur derecho con fuertes dolores graves y el médico no pudo hacer nada con las medicinas empleadas. Entonces recurrió a la intercesión de sor Giovanna y se puso una reliquia. Se fue a la iglesia del convento de san Girolamo con ayuda de un bastón e hizo oración ante su sepulcro y, al poco tiempo, se sintió totalmente sana ³².

El año 1733 sor María Candida Rosa Bardini estaba gravemente enferma con el estómago que no podía retener nada de alimento. Así estuvo durante cuatro años continuos sin mejorar y debiendo estar en cama. Cuando se trasladó el cuerpo de Giovanna se encomendó a ella para obtener la salud. Fue con mucho esfuerzo a la celda de la abadesa, pues estaba en ese mismo convento, habló con ella y obtuvo el permiso de recorrer algunos lugares del monasterio y observó que podía caminar y que se había curado enteramente por intercesión de sor Giovanna ³³.

Su monasterio de san Girolamo (san Jerónimo) de las benedictinas en 1880 pasó a ser habitado por religiosas agustinas y ahora están las religiosas Adoratrices perpetuas del Santísimo Sacramento. Fue beatificada por el Papa Pío VI el 9 de junio de 1783.

Su pueblo natal, Asiago, le dedicó en 1908 un monumento que quedó intacto milagrosamente en la destrucción de mayo de 1916, cuando todos los edificios de alrededor quedaron al ras del suelo y solo quedó en pie la imagen de la santa.

³¹ Ib. p. 203.

³² *Compendio vita della beata Giovanna Maria Bonomi*, Bassano, 1783, pp. 151.

³³ *Compendio*, pp. 148-149.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído los extraordinarios sucesos de la vida de la beata Giovanna María Bonomo, solo nos queda decir: Bendito sea Dios que nos ha dado la gracia inmerecida de poder ser católicos y conocer las verdades reveladas por Dios y que, por medio de tantos santos y santas, nos las presenta en vivo para poder entenderlas sin necesidad de muchos estudios racionales o de argumentos teológicos, a veces difíciles de entender.

Demos gracias a Dios por habernos escogido desde toda la eternidad para ser católicos de nacimiento o por habernos dado las gracias necesarias para poder convertirnos y poder disfrutar de la verdad de nuestra fe.

Pero no olvidemos que la fe no es un tesoro para guardarlo para nosotros solos en el último rincón de nuestro corazón. Es un regalo para compartirlo con los demás. Por eso, necesitamos vivir nuestra fe y sentir la alegría de ser católicos y compartir esta fe para que todos también disfruten de la alegría de la verdad y vivan con fe, esperanza y caridad.

Pidamos al Señor, por intercesión de la beata Giovanna, amarlo cada día más y vivir como ella con la fe firme en las verdades de nuestra fe. Demos gracias a Dios por el gran regalo de nuestra fe católica.

Amado lector, que Dios te bendiga por medio de María y no olvides que tienes un ángel custodio, que siempre te acompaña y te cuida y te ama y reza por ti todos los días.

Que seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- A. Garzadoro, *Vita della venerabile serva di Dio Giovanna Maria Bonhomi*, vicentina, monaca dell'Ordine di S. Benedetto nel monastero di S. Girolamo di Bassano, Ed. Frambotto, Padova, 1675. Cinco años después de su muerte.
- B. L. Bracco, *Vita della B. Giovanna Maria Bonomo*, monaca benedettina di S. Girolamo di Bassano, 2 vol, Roma, 1883.
- Bottecchia Dehò Maria Elisabetta, *Canto dell'amore nascosto*, Ed. La serenissima, 2006.
- Bottecchia Dehò Elisabetta, *Misticismo nella beata Giovanna María Bonomo*, Roma, 2002.
- G. Lombardi, *Compendio della vita della beata Giovanna Maria Bonomi*, Bassano, 1783.
- I. Rosa, *La beata Giovanna M. Bonomo*, Praglia, 1933.
- Luigi di Vicenza, *Azioni della beata Giovanna Maria Bonomo*, vicentina, Vicenza, 1798.
- M. Sale, *Vita della venerabile Madre Donna Giovanna Maria Bonoma*, monaca del monastero di S. Girolamo di Bassano, 1672, dos años después de su muerte.
- P. Dore, *La beata Giovanna Bonhomo, monaca benedettina*, Brescia, 1937.

&&&&&&&&&&&&&&